

LOS PROLEGOMENOS a la BALAGUEROLOGIA DE ANDRES L. MATEO

POR VICTOR GOMEZ BERGES

Durante años, buena parte de la intelectualidad dominicana, tanto la contemporánea de Balaguer, como los nuevos exponentes de esa corriente de pensamiento, habia tratado de ignorar o disminuir sus valores como poeta, escritor, ensayista, crítico literario en una actitud cicatera, propia del resentimiento o del celo profesional.

Al descender Balaguer del solio Presidencial cubierto con la aureola de gran estratega político, al haber negociado exitosamente primero con el Prof. Juan Bosch su archiadversario de siempre y luego con el Dr. Peña Gómez su último y mas ruidoso contendor, las opiniones vienen cambiando progresivamente. Ya se le vé distinto, los odios y resentimientos han bajado sus decibeles.

Al fin, el velo oscuro de la pasión política se le ve descorrer hasta dejar ver al personaje en su amplia y gran dimensión en todos los órdenes. Se le comienza a observar en su verdadero alcance. Ya no hay que tratar de disminuirlo. No es Presidente, tampoco es candidato Presidencial.

Leyendo como siempre lo hago, al escritor Andrés L. Mateo en su última entrega del 12 de setiembre pasado, se advierte un dejo de pesar o bien de nostalgia, al tener que admitir, entre rispidas censuras a "pequeñeces" y altos reconocimientos a valores reales del personaje a quien le dedica sus comentarios, que "Balaguer es el portador natural del poder, casi por derecho divino, a tal punto sublimes son sus actos, que la gente los excusa como si él no estuviera completamente metido en nuestro mundo".

Esa percepción nos parece natural, no debe verse con ribetes de resabios, pues se debe a que es el dominicano, que por mas tiempo ha ejercido el poder, además lo ha ejercido casi de manera continua y rodeado como dice Mateo de la idea de que "el poder es como su segunda naturaleza".

Para analizar a este dominicano de excepción, hay que juzgarlo en su conjunto y como decía Ortega, junto a "sus circunstancias", tanto las que le han rodeado como las que él se ha sabido agenciar a su favor durante el largo ejercicio del poder, agregamos nosotros.

El balaguerismo no quiere parecer un "misterio" tampoco Balaguer ha pretendido serlo. Mas bien, quienes así lo perciben son

aquellos que no lo han tratado y por tanto no lo conocen. El por su parte, ha sabido jugar con esa debilidad de sus contemporáneos, porque lo beneficia. El misterio en los hombres como él atraen las magias, subyugan las masas y confunde al adversario. Estos no saben la ruta que vá a tomar el actor en cada uno de sus actos. Coincido con Mateo que Balaguer "no es un misterio, sino una práctica".

Pero disiento cuando afirma que "no es un pensamiento". Si lo es y es un pensamiento vivo. Activo por demás. Un pensamiento que se ha hecho acción a cada paso de su ejercicio vital.

Un pensamiento en lo político y en lo cultural. Ha dejado su impronta impresa con sello indeleble en la conciencia del País y también sobre el País con sus obras materiales y la creación de una poderosa clase media que no existía hace treinta años cuando llegó al poder elegido por primera vez por sus conciudadanos.

Y en lo cultural de igual manera. Sus obras todas, revelan un pensamiento, coherente, profundo, que alcanza a develar las honduras del alma humana, sus debilidades, sus resabios, sus bondades y todas las juzga pasándolas por el tamiz sereno del desapasionamiento.

Balaguer todo, es un pensamiento y un pensamiento activo, vibrante. Enraizado en la más pura dominicanidad y tradición de nuestro pueblo.

Por otro lado, cuando Mateo afirma que "su memoria es un balance rencoroso de pequeñeces", contradice a los críticos de Balaguer, que han afirmado hasta la saciedad que el hombre "carece de sentimientos", pues quien es capaz de repudiar a los que trataron de hacerle la vida imposible cuando publicó su primer libro, lo hacían porque los movían sentimientos egoístas y lo que menos se merecían era una reacción vigorosa de repudio. Y por eso se reveló Balaguer.

En esos momentos de nuestra historia, no era fácil imponerse con el talento, además, era un imberbe y provenía de una aldea y con este reconocimiento sobresalía por encima de otros jóvenes, a quienes la sociedad santiaguera de entonces, los veía con mayores títulos y condiciones que a Balaguer. La mención del "vaso de agua" es una reacción natural cuando se advierte que la intención era la humillación. En cuanto al perro muerto, "la pequeñez" fué del que lo mató. Esa no era la forma de golpear al adversario, hiriendo un animal inofensivo.

Estas actitudes a mi juicio revelan sentimientos. El hombre que no reacciona ante hechos como los descritos, habría que ponerlo en observación.

De todos modos, la atención dispensada por Mateo al dominicano más destacado del Siglo XX, nos confirma la grandeza del personaje, y el respeto que inspira. Lo peor que le puede pasar a un hombre público es que se le ignore y los comentarios hechos por el escritor capitalino, revelan inquietud, digna de un intelectual de su talla.

Santo Domingo
18 de setiembre de 1996.